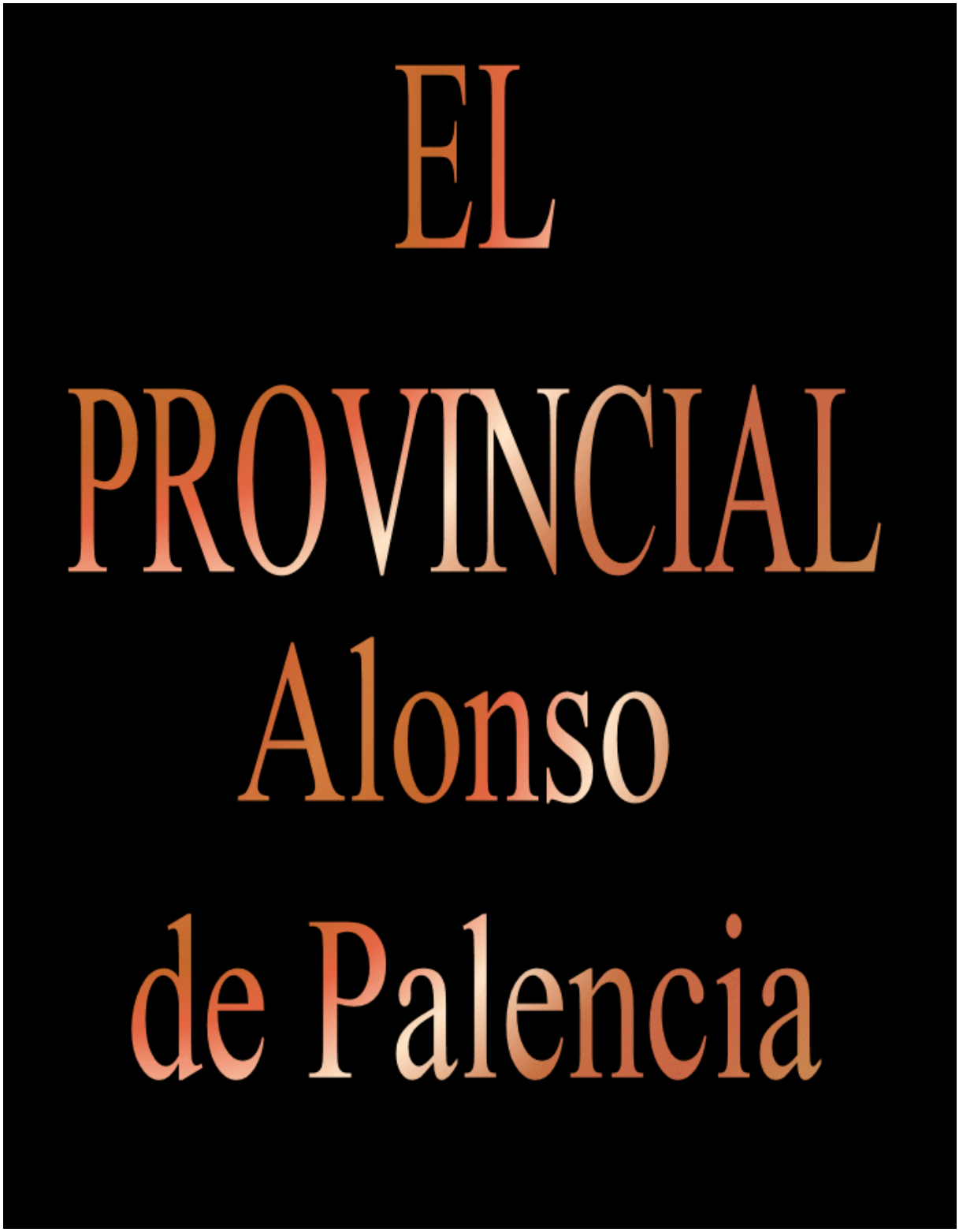
El provincial
Alonso de Palencia



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

El Provincial es llegado
A aquesta Corte Real,
De nuevos motes cargado,
Ganoso de decir mal:

Y en estos dichos se atreve,
Y si no, cúlpenle à él,
Si de diez veces las nueve
No diere en mitad del fiel.

Á Fr. Capitan mayor
Don Enrique de Castilla,
¿A cómo vale el ardor
Que traeis en vuestra silla?

A Fr. Enrique Cañete,
Y Gonzalo de Luzon:
A Fr. Duque de Alburquerque,
Que es el mayor garañon.

Á Fr. Conde sin Condado,
Condestable sin provecho:
¿A cómo vale el derecho
De ser villano probado?

A oder y ser odido,
Y poder bien fornicar;
Y aunque me sea sabido,
No me pueden castigar.

A ti, Frayle mal christiano,
Que dexaste el monasterio,
¿Porqué haces adulterio
Con la muger de tu hermano?

Por haber generacion
Que no se pierda el linage,
Ni se acabe, ni se baxe,
Por falta de algun varon.

A ti Conde Cazcorrillo,
Renegador de Quaresma,
Que te dieron à Ledesma
Por labrar el mal hondillo.

Y es pública voz y fama
Que odiste personas tres,
A tu Amo y à tu Ama
Y à la hija del Marques.

Odiste al Rey y à la Reyna,
Odes las tres Badajoces;
Y todo el mundo se espanta,
Cómo no odes à la Infanta.

Á vós Fr. Conde Real
Gran Señor de Benavente:
En venir secretamente
Nos hicistes mucho mal.

Diffamais à la Abadesa,
Deshonrais à Benavides,
Y D.ª Aldonza de Mesa,
Porque sin verla os ides.

De Rivadeo Fr. Conde,
Que de Villandrando quedas,
Paga, paga las monedas,
Que verdad nunca se esconde.

Y aun me dixo una su tia,
Que lo diga y no lo calle,
Que estando en Fuenterabía
Hicisteis bodas con Valle.

El de Roxas cuya es Cabia,
¿Conoceisle? decí hermanos;
Hombre de muy buena labia,
Mas no tiene pies ni manos.

Padre de hijos lozanos
El Rabi de Boticario,
De puesto de Castellanos,
Gallo expuesto en Campanario.

De Treviño Frayle y Conde
Manrique de Sandoval;
La verdad nunca se esconde,
Bien la sabe el Provincial.

Que de hoy más el escote
Podeis poner por reseña:
Hijo de la casta dueña,
No os podrán poner por mote.

¿A cómo vale Molina
El cuerno que te destroza?
A Fr. Duque de Medina,
Y à Fr. D.n Juan de Mdza.

Mal hablais Frayle Cucarro,
Muy alto y con mucho brio:
Hablemos de lo de barro,

Dexemos lo de Señorío.

A tí Frayle Bujarron
Álvaro Perez Oroçco
En la nariz te conozco
Ser de los de Faraon.

Y es tan grande que me asombra,
Y à los diablos del infierno;
Que hace en el verano sombra,
Y rabos hace en invierno.

Don Alonso ha de valer
Por malicioso y por malo,
Mas Don Jorge en el saber
Hijo es del Conde Lozano.

Provincial, así haya gozo,
Que parece este doncel,
Que es dispuesto para pozo
Para enfriar vino en él.

A Fr. Fernando ¿qué es dél?
De Silva, lleno de viento;
Que dexó nuestro Convento,
Por ser Frayle del Burdel.

No os podeis ya defender
Desnudo y deshacendado,
Y Cornudo amojonado
De parte de su muger.

Tente Frayle Carbonero,
Que contigo este Ministro
Viene à ser por el registro
Quien te sacó de Pechero.

Y manda el buen Provincial
Que no traygas más Leon,
Ni Aguila, ni Cabron,
Que es tu sangre natural.

Juan de Zúñiga es venido,
Aqueste Frayle perverso,
Jugador y del partido
Que no quiere ser converso.

Pues merece ser de Grados
Frayles, dadle la Corona,
Que es gran músico de ados
Gran Ladron de su persona.

A ti, Frayle Adelantado,
Que desciendes de una Negra:

¿Porqué haces tal pecado
Con la hermana de tu suegra.

No se haga de eso estima,
Pues el Prior de Leon
Sin tener dispensacion
Hace bodas con su Prima.

A tí digo, mi Compadre
Don Alonso de Aguilar,
¿Cómo te puedes echar
Con la hermana de tu Padre?

Muy bien Padre, aunq.^{e} es mi tia,
Porque nuestro parentesco,
Aunque nuevo es muy fresco,
Por via es de bastardía.

Pues así la cosa va,
Llamar quiero al dormitorio,
Y será à todos notorio.
Á Frayles ¿quien está allá?

Sodoma con Abiron
Y toda la Sodomía,
A Fr. Don Pedro Giron
Don Beltran con su valía.

Veamos en este conclave
A Fr. Christobal Platero,
Con tenazas, sello y llave
De todo falso minero.

Y diciendo el Provincial
Si quereis saber sus mañas,
A Dios en Cruz de metal
Él le rayó las entrañas.

Vengamos à poner cobro
A Don Albar Perez Castro;
Que el Ministro halla por rastro,
Que da de contino à logro.

Que tras un su paramento
Le fue hallada cierta cuenta,
Que llevaba y mal contento
Por ciento, ciento y cincuenta.

A ti Fr. Diego Arias Puto,
Que eres y fuiste Judío;
Contigo no me disputo,
Que tienes gran señorío.

Águila, castillo y cruz,

Díme, ¿de dónde te viene?
Pues que tu Pila capuz
Nunca la tuvo ni tiene.

El Águila es de San Juan,
El castillo el de Emaus,
Y en Cruz pusiste à Jesús
Siendo yo allí capitan.

García, ¿está acá tu Padre?
¿A quién preguntais por él?
A ti, que dice tu madre
Que eres hijo de Rusel:

Y aun jura Fr. Juan de Lerma,
Que estando de ti preñada,
Te bautizó con su esperma
El Prior de Mejorada.

¿Qué haceis D.^{n} Frayle Mantilla,
Que de averso es vuestro nombre,
Que os tienen en esta villa
Por mandil y no por hombre?

Trobador era Don Duelo
De la parte de su Abuela,
Y Don Abraan su Abuelo
Hizo coplas en cazuela.

Á Fr. Alonso de Torres,
Comendador de los Ayres,
¿A cómo valen donayres
Que decís à los Señores?

A Fr. comer y beber
Que me dan por los decir;
Y tal Señor puede ser,
Que a Fr. algo de vestir.

Un Monge me ha dado cuenta,
De que es mal Frayle Contreras,
Y ha dormido muy deveras
Con D.ª Ana su parienta.

Y aun otra cosa he sabido,
Que no sé cómo la escriba,
Que hace bodas escondido
Con su hermana putativa.

A ti Fr. Rico de lanas,
Del convento buen hermano,
Quéxate de las Rufianas
Que tomaste de Arellano.

Una nueva me ha venido,
Y no más lexos que ayer,
Que te ode de contino
El que ode a tu muger.

A ti Frayle Pero Moro
De la casa de Guzman,
¿Porqué cantas en el coro
Las leyes del Alcoran?

Dícenme que, siendo aun viva
Tu muger Doña Francisca,
Te casaste à la morisca
Con Doña Isabel de Oliva.

Provincial, quexas nos dan
De un hecho tan desabrido,
Que dexaste por olvido
Al buen Prior de San Juan.

Villano, no he de olvidar
Tu nefanda artillería,
Maestro muy singular
En la Santa sodomía.

A tí Fr. Cuco Mosquete
De cuernos Comendador,
¿Qué es tu ganancia mayor,
Ser cornudo, ù alcahuete?

Así me perdone Dios,
(Y no lo digo por salva)
Que de entrambas cosas dos
He servido al Conde de Alva.

A ti Fr. Diego de Ayala
Marido de Doña Aldonza,
¿A cómo vale la onza
De cuerno? ¡así Dios te vala!

A Fr. Don Juan de Mendoza,
Y al Señor Comendador,
Que me dan con grande honor
Miel, borra, pluma y coroza.

Gil Gonzalez Bovadilla,
Aquí quedarás confuso,
Que andarás en esta villa
Con una rueca y un huso.

Porque ha jurado Contreras
A la muy Santa Cruzada,
Que nunca en burlas ni veras
Pusisteis mano à la espada.

Fray Alonso, de un gran mal
Os librad por cortesía,
Porque dice el Provincial
Que dos coplas os hacia:

La una de vuestro Padre,
Que quemaron en Toledo;
La otra de vuestra Madre,
Que es Puta de las de Olmedo.

Á Frayle Doctor Fiscal;
Ahora que viene el Rey,
Ha mandado el Provincial,
Que no os salgais con la ley.

Y aun así me ayude Dios,
Que debeis salir ahora,
Que no habeis menester hora,
Pues ella misma sois vós.

Juan de Ulloa y Valdivieso,
Hombres cobardes y tristes,
De la batalla que hubistes
Resulta muy mal proceso.

Por el mundo va y se suena,
Ser aquesta, y no se calla,
Por quien dixo Juan de Mena,
La más que civil batalla.

En un hospital vi estar
Al rincón de una cocina
A Hernando el de Tovar
Con su capa y gavardina.

Es muy pobre, mas por eso
Muy ufano de hidalguía:
Y el Provincial le decia,
Que su Padre era confeso.

Fr. Pedro Mendez, hermano
Privado de Jeremias,
Dime tú ¿quánto darias
Por un quarto de Christiano?

Respondio de llano en llano:
Así goce de mis dias,
Que es cornudo y muy villano
Quien hizo las coplas mias.

A ti Fr. Pedro de Llanos,
Puto malquisto de gente,
De linage de villanos

De sangrelluvia doliente:

Dí à tu hermano por mi amor,
Que castigue su trasero
De tanto puto palmero
Como trae al rededor.

A Frayle que bien contrasta
Pero Alvarez de Palencia.
¿A cómo das la sentencia
Del conde de Santa Marta?

A precio que siempre queda
La condesa por abrigo
De enviarme paño y seda,
Y muchas cargas de trigo.

A tí Fr. Juan Baharí
Gran Pontífice mundario,
Rezador del Genesí
Mejor que del Kalendario:

Así yo de ti vea gozo,
Obispo talle de cuero,
Que te ví siendo más mozo.
Oficial de un cuchillero.

A Frayle Doctor de Castro,
El Ministro ha dicho aquí
Que os eligen por Rabí,
Y lo ha sacado por rastro:

Segun hedeis à Judío
Habeis menester mandil,
Y rogarle al Alguacil
Por vuestro hijo y el mio.

Fr. Pedro de Bovadilla,
No os hagais sordo ni mudo;
Que os tienen en esta villa
Por muy famoso cornudo:

Descendiente de Abacu,
Hebreo de masa d'uva,
Que hallaste rota la cuba,
Y por tapon una Q.

Bien lo sabe el Provincial,
Porque desde aqueste invierno
Yo el nuestro Mayoral
Andamos à toma el cuerno.

Fr. Pedro Mendez Christiano,
Mintió quien tal te decia;

Que el un quarto es de marrano,
Y los tres de sodomía.

Un Frayle me dixo anoche,
El nombre del quál te niego,
Que en el meson de Pedroche
Fuiste novio de Don Diego.

En el Convento mayor
Y en la mesa Maestral,
Francisco Comendador
Ha causado mucho mal.

Que de cuernos no podeis
Levantaros con gran mengua:
Y al dar la mano decis,
Valedme Señora Menga.

A ti Frayle apañador
Canciller ¿quién fue tu madre?
Pues sabemos que tu padre
Fue un honrado labrador.

Puedes de su condicion
Loarte bien con derecho,
Pues las monedas y pecho
Las pagabas sin pasion.

¿Quien les dio à los de Toledo
Padres à Valdecorneja?
Ce, Deo gratias, hable quedo,
Y diréselo à la oreja.

A Hernan Álvarez primero
Dicen que se lo dio el Rey;
Que fue Rabino en su ley,
Y creyó en Dios verdadero.

Á Señor Pesquisidor,
El Provincial os avisa,
Que os dexeis de esta pesquisa,
Porque será vuestro honor.

Que por vida de la novia
Hermosa en el presumir,
Que son idos à Segobia
Por cosas para os decir.

Los de Segobia han llegado
Con las cosas que allá hallaron,
Y al Provincial admiraron
Luego que las han contado.

Proveyó en una sola,

Hasta mejor ordenar,
Que os castiguen en la cola,
Por vuestro mal rabear.

A ti, Diosa del deleyte,
Gran Señora de vasallos,
Dícenme que tienes callos
En el rostro del afeyte.

Y que vuestra Señoría
Tiene tres dientes postizos,
Que sabe mucho de hechizos,
Y estudia Nigromancía.

Decid, Señora Marquesa,
¿Cómo os va con el Marques?
Mas ha ya, Padre, de un mes
Que no he comido à su mesa.

No tengais pena ninguna,
Que si el apetito inflama,
Aí está D. Juan de Luna,
Que nunca os falta en la cama.

Doña Elvira de Pizaño,
La del rabo y ojo puto,
¿Porqué os quitasteis el luto
Ántes de cumplir el año?

Por casar con mi criado
El mi Page tan querido,
Que en vida de mi marido
Le tuve yo por velado.

Decid la Dama sin nombre
Por no ofender al Marques,
¿A cómo vale el Valdres
Por falta de cuerpo de hombre?

A tres veces en el año,
Provincial, digo de honor,
Aindas con gran sudor,
O por fuerza ò por engaño.

Señora Doña María,
No esteis más en mi posada,
Que hedeis mucho à Judía,
Aunque vengais perfumada.

Más, que dicen que teneis
Unos humillos de Puta,
Que os hacen muy disoluta
Quando à vistas os poneis.

Vos, Doña Isabel de Estrada,
Declaradme sin contienda,
Pues teneis abierta tienda,
¿A cómo pagan de entrada?

Vaya Vuestra Reverencia
A Doña Ines Coronel,
Que se ha visto en el burdel
De la ciudad de Valencia.

Á Patrona de gran fama,
Pues pasó vuestro deporte,
Idos ya de aquesta corte,
Que sois vieja para Dama.

Por cierto, Padre, sí hiciera,
Pues no cortan mis tixeras;
Pero sirvo de tercera
A hijas y compañeras.

Dícenme, Doña María,
Que por hacer buena masa,
Se ha pasado à vuestra casa
Toda la Chancillería.

Castilla no lo consiente,
Aunque disimula el Rey,
Pues haceis quebrar la ley
A su Nuncio Presidente.

Á vós, Doña Ines Mexía,
Mas fria que los inviernos,
¿A cómo valen los cuernos,
Que poneis à Don García?

Al precio de los de Hurtado,
Que le pone à su muger
Doña Sancha de Alcocer
Con un Frayle consagrado.

Dícenme Doña Leonor,
Que Doña Ana vuestra hija
Ha corrido la sortija
Con el nuestro Superior.

Que Don Sancho de Quiñones
Ha picado en su racimo,
Y Don Alvaro su Primo
Le rebusca los granzones.

Á Frayla Doña Mencía,
¡Cómo pareceis al Padre!
¡Bendita sea la Madre,
Que tales hijas paría!

Pues desde una hasta ciento
Nunca el cuerpo denegó,
Por igualar con el cuento
Que de su Madre heredó.

¿Qué buscais decid, Doña Ana,
En aquesta Real Audiencia?
Vengo à oir la sentencia
Del pleyto de Doña Juana.

Y entre tanto que se da,
Ándome por esta Corte,
Por mi placer y deporte,
Y ver si alguien me querrá.

Doña María Sarabia,
Muger de Franco Garcia,
¿A cómo vale la rabia
Que teneis por la hidalguia?

A tres libras de albayalde
Asentadas en la tez,
Que pone la del Alcalde
Pedro Alvarez el Juez.

A ti Fr. Doña María,
Muger que fuiste de aquel
Que por la tinta y papel
Le llamaron Señoría.

Que feciste tales hechos,
Que nunca volviste espaldas,
Alzando siempre las faldas,
Y adargando con los pechos.

Doña María Manrique,
Respondedme à lo que os digo:
Si teneis à Don Fadrique
Por Esposo, ù por Amigo.

Hablando, Padre, verdad,
Yo le tengo por Sayon;
Que à Vuestra Paternidad
Se lo digo en confesion.

Decid, Dama Cortesana,
Que estais triste y querellosa,
¿Qué vida es ser Religiosa
Para la que fue profana?

Preguntadlo, Provincial,
A Doña Isabel Giron,
Que dexa la Religion

Por seguir la Corte Real.

Doña Mayor de la Cueva
Dio mano de casamiento
A Don Álvaro Sarmiento,
Lo quál ella ahora niega.

Y aunque está depositada
Por mandado de la Reyna,
Don Enrique la despierna
En su celda consagrada.

Decidme, Doña Violante,
Perseguida de parientes,
¿Cómo os va con los presentes,
Que os envia el Almirante?

Muy bien Padre Guardian,
Pues con ellos hago salva
A toda la Casa de Alva,
Y al buen Prior Don Beltran.

Por la Corte va y se suena,
Que es muy gran intercesora
Del Obispo de Zamora
Doña Constanza de Mena.

Muy mal oficio tomais
Para ser Dama tan moza;
Desurdid lo que tramais,
Y guardaos de una coroza.

Decidme, Doña Lucrecia
En el nombre y no en la fama,
¿A cómo vale el ser necia,
Y fingir mucho de Dama?

Á Madama mi Leonor,
¿Qué haceis tanto en Palacio,
Quando estais sola y despacio
Con el Page y el Señor?

De vós, Doña Catalina,
Quiero dar una querella,
Porque andais como Doncella,
Siendo ya Viexa mohina.

No teneis Padre razon,
Pues anda Doña Teresa,
Que está más para la huesa,
Muy puesta de perfeccion.

¿Quien es la Dama afeytada,
A vos digo, Fr. Montero,

La de vuestro Tesorero,
Que anda en vida embalsamada?

Valasme la Trinidad,
Que yo no caia en ella;
Esa es la que desuella
A Vuestra Paternidad.

Una nueva me ha venido,
Que Doña Isabel Hurtado
Encornuda à su marido
Con D.^{n} Pedro su cuñado.

Y à tener las bodas fue
En casa de la Sargenta:
No diré lo más que sé,
Porque es mucho si se cuenta.

Es ya comun opinion,
Que Doña Ana de Guevara
Hace doblegar la vara
Al Alcalde Mondragon.

Y que tiene su deporte
Con Don Álvaro Pacheco:
Y en decirlo yo no peco,
Pues es público en la Corte.

Dícese entre Cortesanos
Por público y muy notorio,
Que Doña Francisca Osorio
Se acuesta con dos hermanos.

Y no la debeis culpar,
Pues lo hace segun infiero,
Porque no falte heredero
A la casa de Aguilar.

Doña Aldonza de Valdés,
¿Quántas veces sois casada?
Con esta son, Padre, tres,
Y nunca me hice preñada.

De eso no me maravillo,
Porque entrando bien en quenta,
Pasais ya de los cincuenta,
Y mudais mucho caldillo.